



### ACASO UN GRITO DE OBSIDIANA

Leyendo, otra vez, a César Vallejo.

*Nada me importan los senderos de Nazca  
cuando camino por tus versos,  
último valle, valle el más profundo,  
adolorida espalda de tungsteno,  
voz mancocapac atravesada  
de gólgotas y de getsemaníes,  
dedo grande en el aire  
que escribe  
la razón de los forajidos,  
la tos de los tristes  
y ese dolor que, sin saber por qué,  
reside en los adverbios.  
Nadie volverá a cantar  
en tu garganta quechúa  
y pordiosera  
emocionados cadáveres,  
inclementes astillas,  
úlceras en la axila del mundo,  
ni al hombre con su cólera al hombro,  
ni a los machupichus de los desolladeros  
ni a pesar de los todos, cuánto amor, cuánto, cuánto.  
Tu voz fue suficiente.  
Todos morimos en Viernes Santo,  
pero en ti esa muerte fue al pie de la letra  
y sea mi esperanza la tuya:  
“y cuándo nos veremos con los demás al borde  
de una mañana eterna, desayunados todos”.*